ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMATICA

DON JUANITO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

RAMIRO BLANCO

Y

MODESTO ARIA

MADRID
CEDACEROS, 4, 2.° IZQUIERDA

1891

DON JUANITO

Juguete cómico en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

RAMIRO BLANCO

Y

MODESTO ARIA

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO ESPAÑOL la noche del 17 de Febrero de 1891.

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1891

PERSONAJES		ACTORES
LUISA	SRTA.	PAREJO.
CLARA	»	MANTILLA.
DOÑA AMBROSIA	SRA.	REVILLA.
AGUSTINA	»	BUENO.
DON JUANITO	SR.	DÍAZ.
CARLOS	»	RIVELLES.
JORGE	»	CALVO (D. F.)
DIEGO	»	MOLINA.

La acción en un balneario del Norte.—Época actual.

Derecha é izquierda, las del actor.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO

Sala con puertas laterales y en el foro. Las dos de la derecha, señaladas con los números uno y tres; las de la izquierda, primer término, es el número dos; la otra se supone que conduce al interior del establecimiento. Una gran ventana á cada lado de la puerta del foro. Por fuera se ve una verja y jardín. En medio de la escena un velador con periódicos y recado de escribir. Es de día.

ESCENA PRIMERA

DIEGO y luégo DON JUANITO. Al levantarse el telón entra Diego por la puerta del foro con un gran cesto lleno de botellas lacradas.

DIEGO. ¡Ea! ¡Este es el cuarto viaje que hago hoy! ¡Mire usted que venir todos esos señoritos de Madrid nada más que para beber agua! Dice el médico que son aguas... aguas *sólico-acílulo-carbólicas-ferruginósicas*... ¡qué se yo! y que abren el apetito... ¡Qué han de abrir! Yo... ni las cato, y como lo mismo que un buitre...

JUANITO. (Por el foro.) ¡Hola, muchacho!

DIEGO. Felices, don Juanito. ¿Ha tomado usted el agua?

JUANITO. A estas horas me he echado ya al coleto media doce-

na de vasitos, y estoy más fresco que una lechuga; aún he de beberme otro par...

DIEGO. Se le va á formar en el estómago un estanque, y perderá el apetito.

JUANITO. ¡Cá! No lo creas... ¡Si el toque vibrante de la campana, cuando nos llama á la mesa, es mi mayor delicia, y el dia menos pensado me como...

DIEGO. El establecimiento...

JUANITO. ¡No tanto!

DIEGO. Digo que el establecimiento no cuenta un bañista de mejor diente que usted.

JUANITO. ¿Y estas botellitas? (Coge una del cesto.)

DIEGO. Ya ve usted... Están lacradas para enviarlas á Madrid.

JUANITO. ¡Qué lástima! Ahora echaría un traguito.

DIEGO ¡Pero no piensa usted más que en beber!

JUANITO. Estás en un error, muchacho. ¡Aún soy más aficionado al bello sexo!

DIEGO. No le conozco.

JUANITO. Quiero decir, que me gustan las mujeres.

DIEGO. ¡Toma! Eso también á mi. Vaya, don Juanito, hasta luégo, que á estas horas habrán llegado los coches, y tengo mucho que hacer. (Vase por la colateral izquierda.)

ESCENA II

DON JUANITO y AGUSTINA, por la puerta del foro derecha, con un vaso puesto boca abajo en un plato.

AGUST. (Acento vascuence.) Buenos días, señor, ¿se ha descansado?

JUANITO. Muy bien, ¿y tú, preciosa? (La abraza)

AGUST. ¡Señorito!

JUANITO. ¡Déjate querer, tonta! Yo me muero por las muchachas bonitas como tú.

AGUST. *Escarricasco.* No oir floritas para estar ahora yo. Voy de prisa. (Sin moverse.)

JUANITO. Pues yo te veo muy parada. Pero dí, dí, ¿paraquién es esa agua?

AGUST. El desayuno de la señora Baronesa, pues. No ha querido bajar hoy al manantial.

JUANITO. ¡Ha estado inspirada!

AGUST. No inspirada, con jaqueca, que sí.

JUANITO. (Cogiendo el vaso.) Ahora verás. (Bebe.)

AGUST. ¡Locos estás, señor! ¿Qué hase?

JUANITO. Beberme el desayuno de la Baronesa. ¡Me ha sabido á gloria! Tenía que tomar otros dos vasos, y este á cuenta, me ha venido de perilla...

AGUST. ¡Y vaya, pues, usted que es atrós! ¿Qué haser yo ahora?

JUANITO. Decirme si han llegado nuevos bañistas.

AGUST. Curioso que ser. Poco hace ya á llegar pronto abajo un matrimonio con cuatro chicos.

JUANITO. ¡Qué me importa á mí eso! Tú díme si hay llegado mujeres... ¿oyes? mujeres guapas.

AGUST. ¡Vaya que sí ser! Subieron al segundo, por ensima, á los cuartos, señoritas de rubias paliditas, números dose, catorse y quinse y otro.

JUANITO. ¡Bravo, muchacha! Por la notisia, pues, abraso doy. (La abraza.) Mira, ya te vas soltando á hablar en castellano!

AGUST. (En tono de burla.) Beguíra. beguira aitona. Obetó eongosián erresachén errosariyuá... ¡Ja, ja! Es orlá presumichén mutilgastiá begel á... ¡Egunón, aitona; ariyó ondo bisí... ¡já, já! (1).

JUANITO. ¡El demonio que te entienda! Conque números doce, catorce, quince y otro... (Vase cantando por la colateral de la izquierda. Agustina hace mutis por donde ha venido.)

---

(1) Mira, mira el abuelo; que debia de estar rezando el rosario; ¡já, já! Presumiendo de muchacho... ¡Buenos dias, abuelo; pasarlo bien, ¡já, já! (Puede suprimirse todo lo que hay hasta «Egunón».)

ESCENA III

JORGE, LUISA y CLARA, por el foro de la derecha; DIEGO por la colatotal de la izquierda y luégo CARLOS

JORGE. ¡Camarero!... ¡Camarero!...

DIEGO. (Por la colateral izquierda.) ¿Qué desean los señores?

JORGE. A ver, un departamento que tenga dos dormitorios.

DIEGO. Precisamente... ahí tiene usted el número uno... ¡Es magnífico!... ¡Con unas vistas... que ya verán ustedes. Desde la ventana que da al campo, se ve todo lo que hay por delante... y hasta más de lo que hay...

JORGE. (A Luisa y Clara.) Este mastuerzo es tonto de capirote.

DIEGO. El año pasado lo ocupó un fotógrafo, y una vez ¡paf! sacó el *picocho* de arriba y una señorita que estaba abajo en el jardín con un señor de Logroño...

JORGE. (Bruscamente.) Bueno, bueno, no queremos saber historias...

DIEGO. Pues cuando ustedes gusten, pueden pasar; está todo limpio y preparado.

JORGE. Bien, retírate. (A Luisa.) Yo pronto vuelvo; voy á recoger el equipaje. (Entran Luisa y Clara por la puerta señalada con el número uno. Jorge se dirige al foro, y al llegar á la puerta tropieza con Carlos que viene acelerado.) ¡Torpe!

CARLOS. Dispense usted. (Aparte.) ¡Caracoles, el cuñado de Clarita!... (Jorge se va muy incomodado por el foro derecha.)

ESCENA IV

CARLOS y DIEGO

CARLOS. (A Diego, que se dirige á la colateral de la izquierda.) ¡Chits, chits!...

DIEGO. (Aparte.) Hola, otro bañista.

CARLOS. ¿De qué cuartos puedes disponer?...

DIEGO. De ninguno, señorito.

CARLOS. ¡Caramba, hombre, caramba!

DIEGO. ¿Lo siente usted, señorito?

CARLOS. ¡Muchísimo!

DIEGO. ¡Qué buen corazón! pero ya ve usted... en estos tiempos... con una miaja de salario y pocas propinas ..

CARLOS. Acabaras; si no es eso; lo que yo te pregunto es si hay habitaciones disponibles.

DIEGO. ¡Ah! esas, sí señor.

CARLOS. ¡Magnífico! Toma. (Le da un duro.)

DIEGO. (Aparte.) ¡Un duro! ¡El primero de este año! (Alto.) Gracias, señorito, gracias.

CARLOS. (Confidencialmente.) Y escucha; con el caballero que salió hace poco, ¿no has visto unas señoras?...

DIEGO. ¡Ya lo creo que las *vide*; como que yo mesmo les di habitación! Una es metidita en carnes... la otra delgadilla... así.. poquita cosa.

CARLOS. ¡Maravilloso! Toma. (Le da otro duro. Aparte.) Este es el gran sistema; así conquisté á la horchatera de la calle de Atocha.

DIEGO. Gracias. (Aparte.) El segundo.

CARLOS. Y... ¿dónde, dónde las colocaste?

DIEGO. Ahí, en el número uno.

CARLOS. ¡Soberbio! Toma. (Le da otro duro.)

DIEGO. Muchas gracias, muchas gracias. (Aparte.) ¡El tercero!

CARLOS. Oye, oye; ¿no hay una habitación próxima?...

DIEGO. Sí señor, el número dos, y si *quié* usté otros números... *toos* los que usted pida; pero ese. . (Por el dos.) tiene unas vistas... ¡uf!... ¡qué vistas!... como que se ve hasta el abrevadero de las bestias y el pilón de los bañistas, vamos al decir, el chorro de las aguas...

CARLOS. Bien, bien. (Saca un palillo del bolsillo y se limpia los dientes. Diego extiende la mano suponiendo que va á darle otro duro.) Nada, nada, me quedo con el cuarto.

DIEGO. (Aparte.) ¡Quien se queda sin el cuarto soy yo!

CARLOS. Toma. (Le da una maleta de mano que Diego entra en el número dos.) ¡He tomado excelentes posiciones estratégicas! ¡Desde aquí podré comunicarme con Clarita perfectamente!

DIEGO. Ya tiene usted ahí el equipaje, señorito; cuando usted guste, puede pasar. ¿*Nesecita* usted alguna cosa? ¿*quié* usted algo? Mande usted lo que guste, que lo hago de cabeza, y aquí estoy yo *pa* servirle. (Muy amable.)

CARLOS. Nada, nada. (Entra en el cuarto número dos.)

ESCENA V

DIEGO y DOÑA AMBROSIA, con traje de muchos colorines y sombrero con grandes plumas. Entra por el foro de la derecha.

DIEGO. Me ha caído el premio gordo con la venida de este señorito. (Cuenta los duros.) Uno... dos... tres...

AMB. (Aparte.) ¡Uf! estoy sofocada... pero no me ha visto. (A Diego.) ¡Eh! usted... ¿es criado de esta fonda?

DIEGO. Para servirla.

AMB. Allá veremos. Por el pronto necesito una pieza reservada... ¡pero inmediatamente!

DIEGO. Pues corra usted. Para señoras, por ese corredor, á mano derecha... verá usted una puertecita... (Señalando la colateral izquierda.)

AMB. ¡No es eso! Usted no me ha comprendido; quiero una habitación donde nadie pueda espiarme. ¡Ah! Y además, dígame usted... Pero no, no... (Aparte.) Estos camareros son muy parlanchines y todo lo hablan... no sé qué hacer.

DIEGO. (Aparte.) Me parece que esta señora no está buena de la cabeza.

AMB. Pero en fin, tome usted. (Le da dos reales.)

DIEGO. (Aparte.) Dos realillos.

AMB. ¿Usted conoce á un señor que está aquí y se llama don Juan? Él es grueso, colorado, con cara de calaverilla...

DIEGO. ¡Sí! ¿Será don Juanito? Ya lo creo... ¡Más enamorado que es!...

AMB. (Aparte.) ¡Ah, infame! (Alto.) Está bien; tú no le digas

que yo te he preguntado por él, y prepárame un cuarto.

DIEGO. Mire usted, ahí en el tres; es el único que queda desocupado en este piso, ¡y tiene unas vistas!

AMB. ¡Yo no quiero vistas!...

DIEGO. Pues si cierra usted la ventana y la puerta no se verá ni esto...

AMB. (Aparte.) Qué zopenco es este hombre. (Alto.) Ya sabe usted, mucho silencio. Entre usted eso en el cuarto.

DIEGO. Está bien. (Cogiendo un saco de viaje y una gran sombrerera que Ambrosia le da. Entra en el cuarto número tres.)

ESCENA VI

AMBROSIA; luégo DIEGO

AMB. ¡Conque enamorado!... ¿Eh? Si es lo que yo digo... á mi señor marido todos los años, por la primavera, se le llena la cara de granos, ¿y qué hace? venirse á á tomar estas aguas... ¿Y para qué viene? No para curarse la erupción, sino para hacer el amor á cuantas ve... y llevarme á Madrid algún lío... Ayer le escribí desde allá, y la carta habrá llegado conmigo; él me creerá en Madrid... y ahora voy á descubrir sus tapujos... ¡Y como le coja *in fraganti*... lo trituro! No he querido meterme en el mismo coche con los demás viajeros... por si acaso el muy tuno salía á esperar la nueva remesa de bañistas, como habrá sucedido. Mi dinero me ha costado, pero he venido solita... Y aquí estoy dispuesta á armar la de Dios es Cristo.

DIEGO. (Sale del cuarto número dos.) Cuando usted guste.

AMB. Está bien, y cuidadito con decir á nadie que me ha visto... (Entra en el número tres.)

DIEGO. ¡Como que por dos reales miserables voy á guardar yo un secreto!... (Vase por el foro.)

ESCENA VII

CARLOS y CLARA

CARLOS. (Sale del cuarto número dos.) ¡Diantre! ¡Qué cabeza tengo! Se me ha olvidado preguntar al mozo si ha venido mi tío... (Va al foro.)

CLARA. (Entreabriendo la puerta del número uno.) ¡Carlos!... ¡Carlitos!...

CARLOS. (Se vuelve desde el foro.) Clarita...

CLARA. Habla más bajo; mi hermana se está arreglando, y he aprovechado este momento para ver si podíamos hablar.

CARLOS. ¡Rica!... ¡Preciosa!... Aquí me tienes rendido...

CLARA. ¡Pobrecito! ¿Te has cansado mucho en el viaje?...

CARLOS. No, tontina; si decía rendido... de amor.

CLARA. ¿Y tu tío Juan, está aquí ya?

CARLOS. Aún no lo sé; como acabamos de llegar... Él me escribió desde Buitrago diciéndome que se preparaba para venir. ¡Ya está conquistado!... Me ofreció que hablaría á tu hermana y luégo al bruto de tu cuñado, para que autorice nuestros amores... ¡Mira que es mucho!... no poder hablarnos...

CLARA. Márchate, por Dios, que viene mi hermana...

CARLOS. ¿Me olvidarás?

CLARA. Sí, sí...

CARLOS. ¿Eh?

CLARA. Digo, no, no... Vete, porque si sale Luisa... y nos ve...

CARLOS. Adiós, preciosa. (La da un beso en la mano y entra en el número dos.)

ESCENA VIII

CLARA y LUISA

LUISA (Sorprende el beso.) ¡Hola! ¡hola! ¡Esto ya va tomando mal aspecto, niña!

CLARA. ¡No me riñas, por Dios! ¡Si me quiere mucho!...

LUISA. Pues no debía quererte tanto... ¡Si os sorprende Jorge en alguna de estas... vamos á tener un serio disgusto! ¡Ya le tiene entre ceja y ceja, porque en todas partes se tropieza con él desde que salimos de Madrid .. y si llega á saber que es tu novio.. ¡buena la va á armar!

CLARA. Pues pronto lo sabrá... porque tal vez esté aquí ya el tío de Carlitos, ¡un señor muy respetable! y que piensa pediros mi mano, puesto que desde que quedamos huérfanas, hacéis para mí las veces de padres...

LUISA. Me alegraré que sea pronto, porque con el genio de Jorge...

CLARA. Mira... lo mejor es que hables tú antes al tío de Carlitos, ¿quieres? (Con mimo.)

LUISA. Ya veremos... Pero hasta entonces es preciso que tengas juicio... Mira, (Viendo que Carlos entreabre la puerta del número dos.) ya está atisbando... ¡Vamonos!...

CLARA. Pero... (Mirando al número dos.)

LUISA. Delante, niña. (Carlos sale del número dos y saluda ceremoniosamente á Luisa; ésta, después de devolverlo el saludo con frialdad, entra con Clarita en el cuarto número uno.)

ESCENA IX

CARLOS, DON JUANITO, LUISA y CLARA al paño; después AGUSTINA

CARLOS. ¡La cosa marcha!. . Pero á todo esto aún no he preguntado si está ya aquí mi querido tío. (Se dirige á la colateral de la izquierda.)

JUANITO. (Saliendo por la colateral de la izquierda.) ¡Calle! ¡Carlitos!...

CARLOS. ¡Don Juanito! ¿Usted por aquí?

JUANITO ¡Felíz encuentro!

CARLOS. ¿Pero qué enfermedad padece usted?

JUANITO. ¡Jé, jé! Yo estoy bueno, joven; tengo las fuerzas de un toro y digiero piedras... pero estoy aquí desde que comenzó la temporada balnearia, porque á estos si-

tios suele venir cada clorótica... que quita el sentido.

CARLOS. (Aparte.) ¡Qué tipo!

JUANITO. ¡No lo puedo remediar! Las mujeres me vuelven loco; y no es porque yo lo diga, pero mi fortuna con ellas raya en lo inverosímil... ¡Verdad es que tengo fama de espléndido, de derrochador...

CARLOS. (Aparte.) ¡Pero qué tipo! (Alto.) Se conoce que le va á usted bien con el negocio de los carros de la carne, ¿eh?

JUANITO. ¡Vamos tirando!

CARLOS. (Aparte.) ¡Lo creo! (Alto.) Vaya; pues buena suerte, don Juanito; yo tengo que hacer.

JUANITO. ¡Hola! ¿Hay faldas por medio?

CARLOS. Puede. (Aparte.) ¡Qué curioso es el hombre.

JUANITO. Cuenta, cuenta. En tratándose de las hijas de Eva, estoy en mi elemento. ¿Quién es tu Dulcinea? Te advierto que conozco á todas las pollitas y á todas las jamonas de la fonda.

CARLOS. ¿De veras? ¿Y se ha declarado usted ya...?

JUANITO. ¡Toma! Como que yo pierdo el tiempo... Precisamente hoy, á las tres, tengo una cita con... (Mirando hacia el foro.) un mozo del telégrafo.

CARLOS. ¡Con un mozo!

JUANITO. No, hombre, con una andaluza divina. Pero digo que un mozo del telégrafo acaba de entregar á Diego un parte. Aquí viene.

DIEGO. Señorito... ¿Usted se llama don Carlos Bustamante?

CARLOS. Sí, yo soy. (Cogiendo el telegrama.) ¿Qué ocurrirá? ¿Usme permite? (Lee.) «Ahogado quehaceres; imposible viaje ahora; ignoro cuándo. Paciencia, sobrino. Juan.» ¡Maldita sea mi suerte!

DIEGO. El recibo, señorito Carlos.

CARLOS. (Extiende el recibo sobre la mesa donde están los periódicos.) ¡Qué desgracia!

JUANITO. ¿Ocurren novedades?

CARLOS. ¡Mi tío... ahogado!

JUANITO. ¡Zambomba! Eso es grave.

CARLOS. ¡Y tan grave para mí!

JUANITO. No, para él, ¡pobrécillo! ¿Pero cómo ha sido eso? ¿Se cayó en algún pozo?

CARLOS. (Entrega el recibo á Diego, y éste hace mutis por el foro.) ¡Qué pozo ni qué calabazas!

JUANITO. ¿No dices que está ahogado?

CARLOS. Si señor, ahogado por los negocios, que le impiden venir según me prometió ¡Soy lo más desgraciado!

JUANITO. ¿De modo que no es más que eso?

CARLOS. ¿Le parece á usted poco? ¡Tengo la sombra más negra!... Figúrese usted que mi novia y yo... (Aparte.) ¡Pero á qué le voy á confiar á este vejestorio!...

JUANITO. ¡Te pillé, granuja! Eso se relaciona con aquellas faldas de que hablábamos antes. ¿No es eso?

CARLOS. ¿Y á usted, qué le importa, hombre? (Entra Agustina por el foro y llama á la puerta número uno.)

JUANITO. Me intereso por tí; tú has dicho: Mi novia y yo .. (Clara abre la puerta del número uno, entra Agustina, y se asoma también Luisa.)

CARLOS. Sí señor, lo he dicho. (Aparte.) ¡Qué pelma!

JUANITO. ¡Si tengo yo un olfato! (Abraza á Carlos.) ¡Vaya un sobrino que tiene ese tío! ¡Calavera!

CLARA. Ese debe ser.

LUISA. ¿Quién?

CLARA. El tío de Carlitos .. Sí, no hay duda...

LUISA. Bueno, retirémonos, no nos vean... (Vuelven á cerrar.)

JUANITO. ¡Ea, pollo! Vente conmigo; te enseñaré el establecimiento.

CARLOS. (Aparte.) ¡Me parace que te voy ádar esquinazo cuando menos lo esperes!...

(Sale Agustina del número uno y hace mutis por la colateral de la izquierda.)

JUANITO. ¿Vamos? (Se dirige hacia el foro.)

CARLOS. Sí, sí, ahora mismo...

(Mutis de don Juanito por el foro izquierda. Carlos va sigilosamente á expiar la puerta del número uno. Luégo sale precipi-

tadamente por la puerta del foro derecha, á tiempo que entra Jorge, al cual da un tremendo empellón.)

ESCENA X

JORGE, LUISA y CLARA

JORGE. ¡Gaznápiro! (Se dirige á llamar al cuarto número uno.) ¡Lo que me divierten á mí estos viajecitos!

LUISA. ¿Qué te sucedè?

JORGE. ¿Qué me ha de suceder? Que esos brutos han confundido los equipajes, y hay allí una marimorena que nadie se entiende...

LUISA. ¿Y nuestras maletas?

JORGE. No parecen por ninguna parte... ¡es cosa de desesperarse!...

LUISA. Ten calma; tal vez se habrán quedado en la estación.

JORGE. Eso es lo que yo digo; pero esos bestias, que Dios confunda, dicen que no... que han venido. ¡Estuve por empezar á trastazos con todos ellos!

CLARA. ¡Ay, qué genio!...

LUISA. ¿Has hablado con el dueño de la fonda?

JORGE. No, ni quiero.

LUISA. Mira, de este modo, dando gritos, no se adelanta nada; yo iré contigo y veremos de arreglarlo.

JORGE. Vamos donde quieras.

LUISA. (A Clara.) Tú, quédate; avisaré á la camarera por si algo necesitas.

CLARA. Bueno. (Vanse por a colateral izquierda Luisa y Jorge.)

ESCENA XI

CLARA

¡Ay! Con ese geniazo que tiene Jorge, me estoy temiendo que no haga huenas migas con Carlitos!... él que es cariñoso y tan... Por supuesto que yo creo que

todo lo allanará el tío... que parece un hombre tan simpático. ¡Aquí viene!... ¿Qué haré? (Lucha entre entrar en su cuarto ó quedarse.)

ESCENA XII

DICHA y DON JUAN, por el foro de la derecha; después AMBROSIA y luégo DIEGO, por el foro de la derecha.

JUANITO. (Aparte.) ¿Dónde diablos se habrá metido ese muchacho? ¡Hola, ¡hola! ¡Una joven!... ¡Caracoles! ¡y es lindísima!...

CLARA. (Aparte.) ¡Cómo me mira!... Si pudiera decirle que soy la novia de Carlitos. (Mirándole cariñosamente.)

JUANITO. (Aparte.) Diablo, y parece que toma varas. (Saludándola.) Señorita...

CLARA. (Idem.) Caballero... (Aparte y muy alegre.) ¡Me va á hablar, me va á hablar!...

JUANITO. (Aparte.) ¡Qué risueña parece! (Alto.) Sin duda acaba usted de llegar...

CLARA. Sí, sí señor...

JUANITO. Lo supuse... Como no tenía el gusto de conocer á usted...

CLARA. Pues yo le diré quién soy... ¡y se va usted á quedar!...

JUANITO. ¡Encantado, señorita!... Todo cuanto á usted se refiera será para mí del mayor interés.

CLARA. ¿De veras? (Aparte.) ¡Ay, qué alegría!...

JUANITO. (Aparte.) Esto marcha muy bien.

CLARA. (Con misterio.) Pues yo soy... ¡Clarita!...

JUANITO. ¿Conque es usted Clarita? ¡Cuánto me alegro! (Aparte.) ¡Pero qué inocente y qué remonísima es!

CLARA. Y ahora que ya sabe usted quién soy...

JUANITO. Ahora que sé quién es usted, bendigo mi buena suerte, que me proporciona conocer á una niña tan seductora. .

CLARA. Es favor... También á mí me ha parecido usted muy simpático; pero muy simpático... (Confidencialmente.) Yo

tenía noticias de que vendría usted á estos baños... ¡Ya adivinará usted por quién lo supe!...

JUANITO. (Aparte.) ¡Demonio! esto sí que es enigmático. ¿Quién la habrá dicho?...

CLARA. Ya ve usted... ¡Cuando una quiere de veras!...

JUANITO. ¿Pero es verdad que ese corazoncito?...

CLARA. ¡Ya lo creo!... Si usted supiera lo que tengo que sufrir con el genio de Jorge, mi cuñado, que de ningún modo me deja tener amores. Pero usted le hablará... ¿No es verdad? Y nos permitirá amarnos y vernos á todas horas.

JUANITO. (La abraza.) Sí, Clarita de mi alma, yo hablaré á Jorge y á todo el mundo... Soy capáz de hacer hasta los mayores imposibles por lograr una dicha tan grande.

AMB. (Abriendo la puerta del número tres.) ¡Ah, grandísimo pillo!... Tunante. ¿Pues no la está abrazando?

CLARA. (Cogiendo á Juanito una mano cariñosamente.) ¡Qué bueno es usted!...

AMB. (Aparte.) ¡Pronto váis á saber quién soy yo!

JUANITO. (Aparte.) ¡Pero qué pasión más volcánica la he inspirado!

DIEGO. Don Juanito... (Ambrosia se oculta al ver á Diego.)

JUANITO. ¡Majadero! (Aparte.) Venir á interrumpirme en lo mejor...

DIEGO. Es que preguntan por usted para entregarle una carta.

JUANITO. (Aparte.) ¡Diablo! ¿Será de mi mujer? (Alto á Clara.) Yo pronto vuelvo.

CLARA. Sí señor; no tarde usted, y hablará con mi hermana. Vivimos allí. (Señalando al número uno.)

JUANITO. (Aparte.) Me quiere presentar á toda la familla... ¡Esto va á paso de carga!...

DIEGO. (Aparte á Juan.) Se me olvidaba decirle, que una señora ha preguntado por usted. Me encargó que nadie supiera que había venido.

JUANITO. (Ap.) ¿Quién será? (Á Clarita.) Hasta luégo, preciosa..

CLARA. Adiós, don Juanito. (Vase Juanito por el foro derecha y Diego por la celatoral de la izquierda.)

ESCENA XIII

CLARA, LUISA y AGUSTINA

CLARA. ¡Qué felicidad! Dice que va á volver pronto... ¡Qué lástima que Luisa no haya estado aquí!

LUISA. (Por la colateral de la izquierda con Agustina.) No se puede con Jorge; ese genio es capáz de marear á cualquiera. Que te diga ésta cómo se ha puesto... Yo le he dejado aburrida de oirle, y él se entenderá con aquella gente.

AGUST. *Sierto* que incomodados, señor, los mundos de los equipajes con los *mosos*.

LUISA. ¡Hecho una fiera!

CLARA. Por variar. En mejor día no podía haberse puesto así.

LUISA. Anda, anda, ve á arreglarte para estar dispuesta á la hora del almuerzo.

CLARA. ¡Ah! Le he visto... y le he hablado... (Muy contenta.)

LUISA. ¿Á quién?

CLARA. Á don Juan, el tío de Carlitos. Quedó en volver pronto; mira á ver si tú le hablas... y lo arreglas todo, porque con Jorge no se puede contar.

LUISA. Bien, pero vete.

AGUST. Cuando la señorita guste, pues. (Abre la puerta del número uno para quo pase Clara.)

CLARA. Sí, sí, vamos. (Entra seguida de Agustina en el cuarto número uno.)

ESCENA XIV

LUISA y DON JUANITO

LUISA. (Sentada junto á la mesa.) ¡Cuándo estaré yo tranquila!... Entre los amores de mi hermana y el genio de Jorge, voy á pasar una temporadita... (Coge un periódico.)

JUANITO. (Aparece por el foro de la izquierda con una carta en la mano.) Lo que yo decía... de mi mujer. Me dice que cómo no

regreso á Madrid. Sí, sí; buenas ganas tengo yo de... (Se fija en Luisa.) Ahí está mi conquista... Pero no, es otra. ¡Caramba! y qué mujer tan guapa... (La saluda.) Señorita...

LUISA. Caballero... (Deja el periódico. Aparte.) El tío de Carlos; sin duda me va á hablar.

JUANITO. ¿Usted habrá llegado hoy?

LUISA. Sí señor.

JUANITO. Pues yo tengo tanto gusto en conocer á usted, porque...

LUISA. (Interrumpiéndole y levantándose.) Ya, ya adivino lo que va usted á decirme. Le esperaba...

JUANITO. ¿Qué me esperaba usted?

LUISA. Sí señor; ¿usted no es don Juan?

JUANITO. Servidor de usted... (Aparte.) Vamos, ésta es sin duda la incognita dama que preguntó á Diego por mí.

LUISA. Espero que hablaremos con franqueza.

JUANITO. Precisamente á mí la franqueza es lo que más me gusta, y puesto que usted es tan amable que me anima... no ocultaré á usted por más tiempo algo que mi natural temor...

LUISA. Hable usted, no soy tan huraña como se figura, y tratándose de una persona hacia quien siento tan acendrado cariño... no repararé en medios para realizar sus sueños dorados.

JUANITO. ¿Es posible? ¡Señorita! ¡Qué felicidad!... ¿Y en tan poco tiempo...?

LUISA. ¡Cómo poco tiempo!

JUANITO ¡Ah!... ¿de modo que usted ya me conocía?...

LUISA. No señor; esta es la primera vez que tengo el gusto de verle.

JUANITO. El gusto es mío... (Aparte.) Pues señor, no entiendo una palabra.

LUISA. Yo le presentaré á usted á mi marido...

JUANITO. Pero, ¿es usted casada?

LUISA. Sí señor... y emplearemos una mentira inocente, diciéndole que nos conocemos desde hace tiempo.

JUANITO. (Aparte.) ¡Caracoles con la inocencia!

LUISA. Yo no creo que él se oponga á esas relaciones...

JUANITO. ¡Zambomba! Pero señora... ¿cree usted que él consentirá?...

LUISA. Al principio... tal vez grite y se enfurezca, porque tiene el carácter un poco vivo; pero luégo yo le amansaré. ¡En el fondo es un cordero!

JUANITO. Sin que usted me lo diga... (Aparte.) ¡Pues señor, esta mujer es de lo más desahogado que he visto!

LUISA. Pues hasta luégo. (Hace que se va y vuelve.) ¡Ah! Por supuesto que me disgustará que se pierda el tiempo en tonterías; ya que yo tomo la iniciativa, esto se ha de formalizar, y á casarse cuanto antes. (Saluda y se va.)

JUANITO. (Aparte.) ¡Con lo que sale ahora! (Alto.) Oiga usted, señora...

LUISA. ¿Qué hay?

JUANITO. Tenía que decir á usted, que en cuanto á lo de la boda... hay serias dificultades... (Aparte) Ésta, ni está casada, ni Cristo que lo fundó, y lo que quiere es pescarme.

LUISA. Y vamos á ver, ¿qué dificultades son esas?

JUANITO. Sencillamente. El que está casado... mal puede volverse á casar, no siendo mahometano ó mormón.

LUISA. ¡Cómo!... ¿Casado?... ¿casado?...

JUANITO. Sí señora.

LUISA. ¿Y no le da á usted vergüenza decirlo?

JUANITO. ¿Por qué? ¿No está usted casada también y no la da vergüenza?

LUISA. Pero yo es distinto, muy distinto...

JUANITO. ¡Me gusta, hombre, me gusta!

LUISA. Caballero, su proceder ha sido indigno.

JUANITO. Señora, yo.,.

LUISA. No vuelva usted á presentarse delante de mí.

JUANITO. Perdone usted, no creí ofenderla, ni fué mi ánimo... (Aparte.) Esta tiene hidrofobia de marido. ¡Qué lástima! ¡Y es preciosa... preciosa! (Vase por el foro de la derecha.)

ESCENA XV

LUISA, CLARA y AGUSTINA; luégo AMBROSIA

LUISA. ¡Pero señor! ¿Quién hubiera podido figurarse que estaba casado?...

AGUST. (Saliendo del número uno con Clara.) ¿La señora necesita alguna cosa? (A Luisa.)

LUISA. Nada, nada... puede usted retirarse. (Vase Agustina por la colateral de la izquierda.) ¡Es indigna!...

CLARA. ¿Quién, la camarera?

LUISA. No, la conducta de tu novio.

CLARA. ¡Cómo!...

AMB. (Abre la puerta del cuarto número dos y las ve. Aparte.) ¡Esa es la bribona á quien abrazaba mi marido!

LUISA. ¡Pobrecita! Tú no estás enterada.

CLARA. ¿Pero qué sucede?

LUISA. Tu novio...

CLARA. ¿Pero qué ha hecho? ¿Le has visto con otra?

LUISA. ¡Ay! ¡Si no fuera más que eso!

CLARA. Vamos, habla. ¿No ves que me muero de impaciencia?

LUISA. Querida Clarita, es preciso que le olvides....

CLARA. ¿Pero por qué?

LUISA. El mal ya no tiene remedio; tu novio...

CLARA ¿Qué?

LUISA. Está casado.

CLARA. ¡Casado!... ¡Dios mío! ¡Si eso es imposible! ¡Te han engañado!

AMB. (Presentándose de pronto.) Desgraciadamente es verdad. ¡Yo soy la mujer de ese bandido!

CLARA. ¿Usted?...

LUISA. (Aparte.) ¡Jesús, qué mamarracho!

AMB. Sí señora, yo: y la perdono porque he visto que ha sido usted engañada por él... ¡que si no!... perecería usted á mis manos. (La amenaza.)

CLARA
LUISA. } ¡Ay, señora! (Retroceden.)

AMB. Por lo demás... yo me encargo de ajustar las cuentas á mi señor marido. ¡Estos son los granos que viene á curarse!... ¡E! muy tuno!... (Vase al cuarto número tres.)

ESCENA XVI

LUISA, CLARA y CARLOS, por el foro de la derecha.

LUISA. ¿Qué te parece?

CLARA. ¡Que soy muy desgraciada!... (Llora.)

LUISA. ¡Si lo veo y no lo creo!

CARLOS. (Desde el foro.) Á los piés de ustedes... (Aparte.) ¡Diantre! Clarita está llorando, ¿qué la pasará?

LUISA. No sé cómo tiene usted la osadía de saludarnos.

CARLOS. Pero señora... Clarita...

LUISA. Por fortuna hemos sabido á tiempo quién es usted. ¡Miren el mosquita muerta!...

CARLOS. Yo no comprendo, señora...

CLARA. ¡Hemos concluido... para siempre... sí... señor... para siempre! (Sigue llorando.)

LUISA. ¡Un hombre casado, como usted, engañar de ese modo á una niña inocente!...

CARLOS. ¡Yo casado! ..

CLARA. Sí señor... sí... es usted un... un... ¡casado! (Con energía, como si le dirigiera un insulto.)

CARLOS. (Suplicante.) Pero oye... Clarita...

LUISA. Basta de conversación... ¡Vámonos, Clarita! (Entran por la puerta del número uno.)

ESCENA XVII

CARLOS y DON JUANITO

CARLOS. (Pequeña pausa.) ¡Vamos, esto es para desesperarse! Para... ¿Pero qué mosca les habrá picado? ¡Y mi tío sin venir!...

JUANITO. (Aparece en la puerta del foro haciendo piruetas y cantando.) ¡Hola, Carlitos!...

CARLOS. ¡Déjeme usted en paz! (Se pasea agitado.)

JUANITO Estás mal humorado, ¿eh? Pues yo no, no señor; estoy loco de alegría... de felicidad, de...

CARLOS. Bueno; pues que le haga buen provecho.

JUANITO. Ya lo creo que me aprovecharé. (Aparte.) ¡Si saliera aquella encantadora criatura! (Mira por la cerradura del cuarto número uno.)

CARLOS. (Aparte.) ¡Decir que soy casado! ¡Que no pertenezco al estado honesto! (Fijándose en don Juan.) ¿Qué hace ahí ese vejestorio? (Alto.) Óiga usted, óiga usted, ¿qué es lo que tiene que mirar ahí?

JUANITO. ¡Ah! Si supieras... En ese cuarto hay una joven seductora.

CARLOS. ¿Y qué tiene usted que ver con ella?

JUANITO. Mucho, muchísimo.

CARLOS. ¡Caracoles!

JUANITO. Si me prometes ser discreto, te contaré una aventura; es decir, dos.

CARLOS. Á ver, á ver. (Impaciente.)

JUANITO. La pollita á quien me refiero es una monada, rubita, con unos labios... y unos ojos. . y un no se qué... de... En fin, he tenido la dicha de inspirarla una verdadera pasión... No puedes figurarte con qué candorosa ingenuidad me dió á entender la inclinación que por mí sentía.

CARLOS Pero, ¿á quién se refiere usted?

JUANITO. ¿A quién he de referirme? A una muchacha que ha llegado hoy, y vive allí (Señala el número uno.) y se llama Clarita.

CARLOS. ¿Ha dicho usted Clarita? (Hace como que se va á desmayar.)

JUANITO. Pero ¿qué te pasa?

CARLOS. (Reponiéndose y yendo hacia el número uno.) ¡Ah, infame, ingrata, perjura! ¿Es posible? ¿Es posible que me hayas dejado por este vejete?

JUANITO. ¡Poco á poco, que yo no soy vejete todavía... ¿estamos?

CARLOS. En cuanto á usted... ¡Nos veremos las caras!

JUANITO. Ya nos las estamos viendo.

CARLOS. ¡Nos batiremos; sí señor, nos batiremos! Elija usted armas.

JUANITO. ¡Pero joven!

CARLOS. ¡Nada, nada! ¡Usted y yo no cabemos en esta fonda, ni en el mundo, ni en ninguna parte!

JUANITO. ¡Aprieta! ¡Se ha vuelto loco!

CARLOS. (Le amenaza con el bastón.) Y le voy á sacudir á usted el polvo para que no haya arreglo posible.

JUANITO. ¡Qué barbaridad! ¿Hablas en serio?

CARLOS. ¿Que si hablo en serio?... ¡Ahora verá usted! (Intenta apalearle. Don Juanito se refugia detrás del velador, en torno del cual se defiende un momento, y cuando grita ¡*socorro, favor*! escapa precipitadamente por la colateral izquierda, en el preciso momento en que entra Jorge con Diego y dos mozos que traen los equipajes. Carlos sacude un estacazo á Jorge, don Juanito tropieza con las malotas, que se caen. Todo muy vivo.)

JUANITO. ¡Canario! Pero Carlitos... ¡No seas bárbaro! ¡Socorro!... ¡Favor!...

ESCENA XVIII

JORGE, CARLOS, LUISA, DIEGO y DOS MOZOS
con malotas

JORGE. ¡Animal!

CARLOS. ¡Ay! Dispense usted, caballero... ¡Iba ciego, y!...

JORGE. ¡Pues lleve usted un lazarillo! ¡El títere éste que en todas partes me tropiezo con él! ¡Le voy á!...

CARLOS. ¡Mil perdones!... (Aparte.) ¡Y el otro que se me ha escapado! (Mutis precipitado por la colateral izquierda.)

JORGE. (Llama al número uno.) ¡Luisa, Luisa!

LUISA. ¿Qué pasa?

JORGE. Por fin he logrado recuperar los equipajes. (A Diego y los mozos.) ¡Vamos, vivo! ¡Adentro con esos trastos!

LUISA. Pero hombre, ¿aún sigues rabiando?

JORGE. ¡Y morderé si me apuras! ¡Acabo de recibir un palo que iba dirigido á otro; conque... si te parece me pondré á bailar unas seguidillas! ¡Por supuesto que á ese sietemesino le tengo ya entre ceja y ceja desde que salimos de Madrid. (Diego y los mozos vuelven á salir, y se van por donde han venido.)

LUISA. (Aparte.) ¿Si será Carlos?

ESCENA XIX

DICHOS y DON JUANITO, por el foro izquierda.

JUANITO. (Aparte.) ¡Caspitina! He podido librarme de aquel loco furioso... (Se fija en Luisa y Jorge.) ¿Eh? ¡Calle! La de antes con uno, que será su marido, según ella dice. (Saluda á Luisa, y ésta vuelve la cabeza con disgusto. Jorge sorprendo este movimiento, mira hacia atrás y ve á don Juanito, que se hace el distraído.)

JORGE. (Aparte á Luisa.) ¿Quién es ese?

LUISA. (Idem.) ¡Yo qué sé! Vámonos,

JORGE. (Idem.) ¡Cómo que no sabes! Á ver, ¿quién es ese hombre?...

LUISA. (Idem.) ¡Jesús, qué genio! Es un tío de... ese que conoces de vista... ya te explicaré... ¡Vámonos!

JORGE. No te vas. (La coge de una mano. Á don Juan.) ¿Usted conoce á esta señora?

JUANITO. (Con sonrisa maliciosa.) ¡Ya lo creo! Somos amigos desde hace mucho tiempo .. (Aparte.) Esta es la mentira inocente.

LUISA. ¡Falta usted á la verdad!

JORGE. ¡Silencio!

LUISA. Pero si yo no...

JORGE. Usted, señora, á su cuarto.

LUISA. Jorge, por Dios...

JORGE. ¡Luisa!... (Furioso y obligándola á entrar en el número uno.)

JUANITO. (Viéndola entrar. Aparte.) Diablo, y vive con la otra...

JORGE. Vamos á ver. ¿De qué conoce usted á mi señora?

JUANITO. ¡Su señora! jé, jé... Hablemos claros, tan señora es de usted como mía.

JORGE. ¡Vive Dios, caballero!...

JUANITO. No se sulfure usted. ¡Si eso no tiene nada de particular!... Además, yo creo que ella piensa darle á usted un mico...

JORGE. ¡Explique usted esas palabras!...

JUANITO. ¡Nada, hombre! Que ya está cansada de usted.

JORGE. ¡Miserable! (Cogiéndole de un brazo fuertemente y con mucho coraje.)

JUANITO. ¡Ay, ay!...

JORGE. Á ella le llegará su vez... Pero ahora... ¡Ira de Dios!... Ahora le toca á usted...

JUANITO. (Aparte.) Otro que se ha vuelto loco.

JORGE. Y no haberle triturado... (Furioso.) Vamos, vamos...

JUANITO. (Muy asustado.) ¿Á dónde?

JORGE. ¡Al campo, afuera!...

JUANITO. Yo no voy al campo ahora; tengo que almorzar.

JORGE. ¡Almorzará usted tierra, porque le voy á matar sin pérdida de tiempo!

JUANITO. ¡Dios me asista! Pero hombre...

JORGE. ¡Y si es usted tan cobarde que no quiere batirse!...

JUANITO. Pero diga usted...

JORGE. ¡No oigo nada... salgamos!...

JUANITO. Que le digo á usted que no voy al campo...

JORGE. ¿Que no? (Le coge por las solapas fuertemente.)

JUANITO. Que me ahoga usted... (Se desprende de Jorge y va hacia el foro, dispuesto á escapar. En este momento entra Carlos y le agarra por un brazo.)

ESCENA XX

DICHOS y CARLOS, por el foro.

CARLOS. ¡Aquí está... ¡Le atrapé!

JUANITO. ¡Uf, el otro! (Le traen cogido hacia la concha.)

JORGE. (A Carlos.) ¿Y á usted, quién le llama aquí?

CARLOS. ¡Este hombre me pertenece! Se batirá conmigo.

JORGE. ¡Antes le mataré yo!

CARLOS. ¡Yo le mataré después!

JUANITO. (Aparte.) ¡Me quieren matar á escote!

JORGE. ¿Pero á usted, quién le mete en esto? ¡Titere!

CARLOS. ¡Á mí no me insulte usted!

JORGE. ¡Caballerito!...

CARLOS. ¿Qué hay? ¡Ea!

JUANITO. (Aparte.) Esta es la mía. Ahora que ellos se enzarzan... (Hace intención de escaparse.)

JORGE. ¿Á dónde va usted? (Cogiéndole por un brazo.)

CARLOS. ¿Quería usted escaparse? (Cogiéndolo por el otro brazo.)

JUANITO. Pero ¿no hay quien me socorra? Esto es un atropello; sí, señores, y gritaré... ¡Yo no me quiero batir... ni ir al campo, ni á ninguna parte! (Dando gritos.)

ESCENA XXI

DICHOS, LUISA y CLARA, por el número uno.

LUISA. ¿Pero qué sucede aquí?

JORGE. (A Luisa.) Tú tienes la culpa de lo que está pasando. ¿Conque querías huír con este honbre?

LUISA. ¿Yo?

CLARA. (Á Carlos.) ¡No me hable usted! ¡Infame! ¡Váyase usted con su señora!

CARLOS. ¡Qué señora ni qué calabazas!

JORGE. ¡Ahora exijo, pero inmediatamente, explicaciones, ó de lo contrario, usted (Á don Juan.) y ella (Por Luisa.) serán víctimas de mi furor!

LUISA. Cálmate, Jorge; yo sólo hablé con este caballero de su sobrino.

JORGE. ¿Y qué tienes tú que ver con él ni con su sobrino?

JUANITO. Pero óiga usted...

JORGE. ¡Usted se calla!

LUISA. El sobrino del señor, que es éste, (Por Carlos.) era novio de Clarita... Pero ahora resulta que este caballero está casado.

CARLOS. ¡Eso es una calumnia!

JUANITO. Ni éste es mi sobrino ni yo he dicho semejante cosa. (Aparte.) ¡Pero qué liosa es esta mujer.

(Todos á la vez.)

JORGE. ¿Y qué tiene que ver eso con lo que yo digo?

CLARA. Es una infamia lo que ha hecho conmigo, engañarme así...

LUISA. Es un embustero que me quiere poner en un compromiso.

CARL. Todo esto es una calumnia.

JUAN ¡Vaya una marimorena que ha armado esta señora!

JORGE. ¡Silencio! ¡Voto á mil bombas! (Á Luisa.) Habla tú sola y explica de una vez todo esto.

LUISA. (Señalando á Carlos.) Este joven era novio de Clarita; pero el señor (Por don Juanito.) me ha dicho que es casado.

CARLOS. (Á don Juanito.) ¿Conque usted dijo eso? (Quiere apalearle y se lo impiden.)

JORGE. (Á Carlos.) ¡Usted se calla! (Á Luisa.) Sigue.

LUISA. ¡Ya ves! Yo no podía consentir que estando casado... (Habla aparte con Jorge.)

CARLOS. (Á Clara.) Todo esto es falso.

CLARA. Es verdad... ¡Como que hemos hablado con su señora!...

CARLOS. Pero si no puede ser!

JUANITO. (Aparte.) ¡Anda, anda! ¡Qué pillín!

CLARA. Y ocupa esa habitación. (Señala el número tres.)

JUANITO. (Á Carlos.) ¿Conque esas tenemos?

CARLOS. ¡Me van á volver loco!

JUANITO. (Aparte.) ¿Si será guapa?...

CARLOS. ¿Conque dicen ustedes que mi señora está ahí? ¡Me alegro! ¡Ea! Ya estoy harto de todos ustedes y me voy con ella. (Aparte.) ¡Dios mío, si será la horchatera de la calle de Atocha!... (Llama en el número tres.)

JUANITO. Ahora vamos á saber. (Se acerca al número tres.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y AMBROSIA

CARLOS. (Llamando á la puerta del número tres.) Señora, salga usted...

JUANITO. ¡Jesucristo! ¡Mi mujer! (Llevándose las manos á la cabeza y sin saber dónde meterse para huir de ella.)

AMB. ¿No esperabas encontrarme aquí? (Le coge de un brazo.) ¡Hoy te dejo sin ojos, grandísimo pillo!... (Le pellizca.)

JUANITO ¡Ay... ay!...

LUISA. ¿Pero esa es su mujer?

JUANITO ¡Desgraciadamente!

AMB. ¿Cómo que desgraciadamente? (Le araña.)

CARLOS. ¿Se convencen ustes? Ni yo soy casado, ni el señor es mi tío... Yo no tengo la culpa de que este hombre (Por don Juanito.) haya armado semejantes belenes... Mi verdadero tío me puso hoy un telegrama... Aquí está; (Saca el papel.) en él me dice que no puede venir por ahora...

CLARA. ¡Y yo que creí que ese señor!... ¿Me perdonas Carlitos?

CARLOS. ¿Y qué tenías tú que ver con don Juan? ¿Por qué le hablaste?

CLARA. ¡Si yo creí que era tu tío!

AMB. (Á don Juan.) Podrá ser verdad eso; pero tú no me vas ya á perder de vista jamás. ¡Tendrás mujer á turno diario colgada de tu brazo! (Se coge de su brazo.)

JUANITO. (Aparte.) ¡Horrible porvenir!

CARLOS. (Á Jorge.) ¿Puedo esperar que usted me permita?...

JORGE. ¡Hombre! Le tenía á usted montado en la naríz... Pero en fin, cuando venga su tío... hablaremos.

CARLOS. (Á Clara.) ¡Soy tan feliz... que perdono
á don Juanito el camelo!
¿Me quieres mucho?

CLARA. ¡Mi cielo!

CARLOS. ¡Rica!

CLARA. ¡Rico!
CARLOS. ¡Mona!
CLARA. ¡Mono!
LUISA. (Al público.)

Contra tu sentencia aquí
no hay posible apelación...
¡Temo... vacilo! ¡Ay de mí!
¡Haz con las manos así (Acción de aplaudir.)
y danos tu absolución! (Telón.)

FIN DEL JUGUETE

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros. 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y Compañía*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, Horno de la Mata, 3; y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, Plaza del Ángel, 12.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de la Administración

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo letras de fácil cobro, sin lo cual no serán servidos.